



Felicidad: una respuesta a la libertad

Walêska y Luiz Santos

Somos Walêska y Luiz, nos casamos hace veintidós años, brasileños, vivimos en Manaus, una ciudad ubicada en la Región Norte de Brasil, en el centro de la Selva Amazónica, el bosque tropical más grande del mundo. Manaus hoy es un gran centro urbano con 2,5 millones de habitantes.

Estar aquí para dar nuestro testimonio de vida cristiana es otra bendición divina, de tantas que hemos recibido. Según Don Bosco: *«Nuestra vida es un regalo de Dios y lo que hacemos de ella es nuestro mejor regalo para Él»*.

Saber vivir el momento, hoy, es una de las más grandes sabidurías del ser humano. Estamos convencidos de que nada en nuestras vidas sucede por casualidad. Todo forma parte de los planes de Dios para nuestra evolución espiritual.

Nuestra historia nos hace recordar otra, la de una niña que fue a un viejo cerrajero y le pidió: «Por favor, quiero la llave de la felicidad». Con su sabiduría, él le respondió: «Perfectamente, niña. ¿Usted, me trajo el modelo?». Esta es una pregunta que desafía a millones de personas. ¿Cuál es la llave de la felicidad?

Somos, ambos, los hijos menores de familias humildes, numerosas, unidas y muy católicas. Tuvimos el privilegio de convivir con padres que dieron valor al matrimonio, tuvieron relaciones duraderas, respetaron la familia, nos enseñaron valores y nos incentivaron a volar, a pesar de las limitaciones económicas, humanas y sociales.

En nuestras familias, los hermanos mayores tenían la misión de ayudar a cuidar a los más pequeños. Cada hijo era responsable de tareas domésticas. Estudiar era una obligación incuestionable. Nuestros padres lograron realizar el sueño de dar estudios secundarios estudiar a todos sus hijos. Diariamente hacíamos nuestras oraciones familiares al despertar, en las comidas y al acostarnos.

Al principio, no nos dábamos cuenta de la magnitud de esa educación con buenos ejemplos y por la práctica cotidiana. Con el paso de los años, a medida que íbamos madurando, nos dimos cuenta de que esas enseñanzas nos moldearon como seres humanos más responsables, disciplinados y firmes.



Equipes Notre-Dame

*Rassemblement International – International Gathering – Encuentro
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale*

Fátima 2018

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

Son características profundas, que calan nuestras mentes y corazones, nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Ellas nos hacen pensar y repensar en cómo nuestra familia hizo posible que vivamos tan plenamente.

Para nosotros, la felicidad es un estado del espíritu en que se siente una alegría genuina, una paz interior. Es una luz divina que resplandece en cada uno de nosotros, una conquista que se perfecciona día a día, con la práctica del bien, abriendo las puertas para que Dios intervenga, en cada momento, en nuestras vidas. De esa forma, aun en los momentos más desafiantes, percibir las manifestaciones de Dios hace más felices nuestras vidas.

Y esas manifestaciones son muchas.

Cuando nació Luiz, en 1968, Manaus no era la metrópolis que es hoy, sino apenas una ciudad provinciana con pocos recursos, incluso en medicina. Los médicos detectaron que él tenía un problema gravísimo y que viviría, como máximo, seis meses. Sus padres, Terezinha y Abel, quedaron destruidos, pero no perdieron las esperanzas. Fueron pacientes en las angustias, y perseverantes en la oración, en la fe y en las actitudes.

Después de consultas muy difíciles y con la providencia divina, un médico les recomendó: lleven este bebé a São Paulo, allá podrán operarlo y vivir. ¿Pero cómo ir a aquella ciudad tan lejos con las dificultades financieras y la incertidumbre de lo que podría suceder? ¿Quién cuidaría de los otros cuatro hijos?

Durante años la madre de Luiz dormía con la mano en el pecho de él para sentir su respiración y estar segura de que seguía vivo. Este fue un gran ejemplo de amor, fe y dedicación.

Solo después de siete años de muchos intentos, con el miedo a la muerte a cada día, Abel y Terezinha lograron la cirugía cardíaca por medio del sistema público. Finalmente Luiz pudo ser operado en São Paulo, la más grande y más desarrollada ciudad del país. Después de la operación, ellos estuvieron tres días sin poder acercarse físicamente al hijo, que sentía terribles dolores. Pero, felizmente, salió todo bien.

De vuelta a Manaus, Abel y Terezinha entraron al Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, donde permanecieron durante 40 años.

Otro ejemplo de la intervención divina en nuestras vidas fue mi encuentro con Luiz, hace veintiocho años. Nací y fui criada en Belo Horizonte, ciudad ubicada a más de 4 mil kilómetros de distancia de Manaus. Aun así, la mano de Dios nos puso frente a frente.



En 1990, después de terminar la facultad, mi madre y yo viajamos a Manaus, para visitar a un hermano que vivía allá. Pasaríamos quince días en la ciudad. Aproveché la oportunidad para buscar empleo. Después conseguí no uno, sino dos, en mi área, como cirujana-dentista. Ese mismo día, conocí a Luiz. Fui a merendar a una cafetería, cercana a la clínica donde trabajaría. Él me atendió muy gentilmente. Llegando de caminos y culturas diferentes, nos fuimos conociendo uno al otro. Dos años después, comenzamos a salir, nos pusimos de novios y el amor de Dios nos proporcionó un encuentro en la búsqueda de la felicidad, a lo cual dijimos sí. De los quince días que iba a pasar en Manaus ya suman veintiocho años.

Con un año de casados, tuvimos el primer embarazo y estábamos muy felices con la novedad. Daríamos a luz, un verdadero milagro de la vida. Pero, el plan de Dios no era ese. Por lo menos no en ese momento.

Por problemas fisiológicos, se me interrumpió el embarazo. Un proceso muy doloroso y de difícil aceptación, que generó mucha tristeza, inseguridad y preocupación. Con el tiempo, fuimos reuniendo fuerzas, amparados por el amor de Dios, confiados en que Él es nuestra fuerza. Rezamos con el salmista: «*Felices los que temen al Señor y transitan sus caminos*» (Sl 128,1).

Después de muchos exámenes y consultas en distintos lugares, fui diagnosticada con una anomalía en el útero. Cualquier gestación sería muy difícil, solo con la gracia de Dios podríamos ser padres. Dos años después, quedé embarazada. Sin embargo, era un embarazo de alto riesgo, y serían necesarios todos los cuidados posibles.

Cerca de completar los ocho meses de embarazo, mi padre falleció en Belo Horizonte. Por el tiempo de embarazo y por el alto riesgo, estuve imposibilitada de despedirme personalmente. Era imposible hacer los viajes de ida y vuelta, con casi 4 mil kilómetros de distancia. Tuve que vivir el luto lejos de mi madre y de mis hermanos. Conté con el apoyo de mi marido, de su familia y de Dios. Fue un período difícilísimo, enfrentar esa pérdida tan sufrida y tener que ser extremadamente fuerte para preservar la vida de nuestra hija.

Once días después del fallecimiento de mi padre, nació nuestra hija primogénita, Tainá. Después del parto, pasé por una cirugía muy compleja, con riesgo de vida, para la reconstrucción del útero por causa de una hemorragia. Mi suegra Terezinha fue muy acogedora y me cuidó como una hija. Estoy eternamente agradecida por todo lo que ella hizo por nosotros. En ese momento también sentimos el amor de Dios abrazándonos.

Nuestra caminata de alegrías y pruebas tiene todavía algunos capítulos más.



Estamos agradecidos por la generosidad de Dios, que nos concedió la bendición de otros dos hijos, Bernardo y Abel. Hoy, Tainá tiene 19, Bernardo, 15 y Abel, 12 años.

Una noche, Walêska estaba en la cama con nuestro hijo Bernardo, en ese momento con siete años, para hacerlo dormir. De repente él tuvo una crisis convulsiva. El primer diagnóstico fue que tuvo un ACV – accidente cerebro vascular-. Quedamos preocupados, muy afligidos, pues un problema de esa gravedad para un niño de esa edad sería muy difícil para todos nosotros.

Creíamos que Dios estaba con nosotros y, en esa caminata en búsqueda de nuestra felicidad, Él no nos dejaría desprotegidos. A fin de cuentas, nunca hubo mayor prueba de amor que la entrega que Él hizo de Su propio Hijo, por amor a todos nosotros. Entonces, recordamos el consuelo eterno de Su Hijo Jesús: *«Felices los que lloran, porque serán consolados»* (Mt 5, 4). Y no desistimos, está claro. Libremente, y con mucha fe, continuamos creyendo que la luz divina ilumina nuestros pasos.

Sin embargo, unos exámenes complementarios permitieron un diagnóstico más preciso sobre nuestro hijo: epilepsia. Tendríamos que convivir con las crisis y protegerlo. En la búsqueda por nuevas soluciones, fuimos a São Paulo. Por medio de exámenes más complejos y modernos, un ángel vestido de médica nos mostró que el caso de él era una enfermedad leve, que se manifestaría solo en la infancia. Después de cierta edad, él no tendría más crisis. Ella lo dijo, con estas palabras: *«Él tiene una epilepsia benigna de la infancia, ¡su hijo es saludable! ¡Pueden celebrar!»*. ¡Imaginen nuestra emoción!

Para agradecer esa bendición, fuimos todos al Santuario de Nuestra Señora Aparecida, Patrona de Brasil. Cuando me detuve a contemplar la belleza del santuario, en Aparecida, me apoyé en una de las inmensas pilastras. Al colocar la mano en una saliente de la estructura, note que había algo ahí... era un rosario. Con toda seguridad era la presencia de Dios enseñándonos otra lección: rezar, creer y agradecer.

Nuestro hijo menor, Abel, también pasó por una pequeña cirugía antes de cumplir los dos años. Nuevamente Dios estuvo presente para que todo saliera bien.

Participamos del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora desde hace diecinueve años. Se trata de un compromiso cuyas bases se asientan en la fe profunda en Jesucristo, en sus enseñanzas y en sus ejemplos.



Equipos Notre-Dame

*Rassemblement International – International Gathering – Encuentro
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale*

Fátima 2018

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

Durante ese período, algunos miembros salieron de nuestro equipo de base, una acompañante espiritual y varios consiliarios fueron trasladados. Pero nuevos hermanos llegaron para continuar en esta peregrinación. El equipo siempre se renueva y se transforma.

En esta familia, aprendimos mucho sobre el respeto al otro, a exaltar las cualidades de cada uno, a mantener la convivencia pacífica. También notamos la diferencia de personalidades de cada pareja. Nos encontramos con nuestras realidades y limitaciones.

Una vez más la generosidad de Dios nos pone delante caminos maravillosos para ser recorridos. Desde agosto de 2016 estamos sirviendo a los Equipos de Nuestra Señora como pareja responsable del Sector. En este tiempo, aprendimos mucho con la convivencia con cada sacerdote Consiliario espiritual, de los matrimonios enlace y de todo el colegio de la Región Norte. Entendemos que cada uno tiene una misión por estar ahí y juntos vamos evolucionando.

Cuando nos invitaron a dar este testimonio, nos sentimos muy emocionados. Estábamos en un curso de formación, en una casa jesuita ubicada en Itaici, interior de São Paulo. Al volver al cuarto, observamos una placa que estaba en lo alto de nuestra puerta, con la siguiente frase atribuida a Santa Teresa: *«Déjate modelar. Tú no sabes lo que Dios hará de ti»*.

Creemos que Dios nos dio esta sublime misión, de mostrar a tantísimas personas que una pareja, de allá de la Amazonia brasileña, se esfuerza para cumplir las tareas que le son designadas, dejándose moldear, queriendo servir activamente a la Iglesia y al mundo. *«Señor, completa en nosotros Tu obra. Que Tu bondad dure para siempre»* (cf. Sl 138,8).

Queremos agradecer inmensamente a nuestras familias, a nuestros amigos, a quienes nos invitaron, a todos los que nos ayudaron y, principalmente, a Dios por la oportunidad de estar aquí dando testimonio de la presencia de Él en nuestras vidas.

Recordemos a la niña mencionada al inicio de este testimonio, que buscaba la llave de la felicidad. Nosotros tampoco tenemos un modelo universal, porque la felicidad está dentro de cada uno de nosotros, en cómo vivimos el caminar.

Creemos que Dios nos da la libertad para hacer ciertas elecciones que nos hacen evolucionar: vivir día a día, con la presencia de Dios en todos los momentos, intentando ser un poco mejores que ayer, para nosotros mismos y para los demás.



Equipes Notre-Dame

*Rassemblement International – International Gathering – Encuentro
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale*

Fátima 2018

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

Procurar siempre el lado bueno de las situaciones. Sentir gratitud por todo, incluso por las dificultades, porque de ellas salimos más fortalecidos. Reconocer que somos pecadores, tenemos cualidades y defectos, no somos ni mejores ni peores que nadie.

Valorar las amistades, ya que cada persona es un retazo que nos suma una lección. Alentar el éxito de los demás y sentirse inquietos con el dolor y la tristeza ajena. Ser generoso y ayudar al prójimo independientemente de quien sea. Llevar amor por donde fuera.

Porque por medio de esas elecciones y actitudes consolidamos y exteriorizamos nuestra felicidad. Nosotros queremos siempre, e incansablemente, testimoniar que Dios es Amor, que Él es Santo, que Él es Padre y que Él es Bueno.

Walêska y Luiz Santos